

Desde Roma, haciendo “Camino”... viviendo en “Proceso”

Hace un año, en Diciembre 2008, llegaba a España decidida a comenzar “mi restauración”, “recolocación”, o mejor pasar la I. T. V, eso en plan de broma decía yo a la pregunta de algunas hermanas en mi estancia por Madrid, Casa Madre. Y tú ¿que haces por aquí? Con timidez y con miedo mi respuesta: “Estoy en el taller de reparaciones”, así lo escribí en el Encuentro en el que participe: Segunda Etapa 45/50 a 65 años según nuestro P. G. F. participando en el curso del Instituto de Vida Consagrada “CLARETIANUM” El curso se define como **“Un camino de formación como discípula de Jesús, en una comunidad internacional, inter-congregacional y multicultural... en el corazón de la iglesia”** es muy interesante, en él participamos 28 personas pertenecientes a 21 Congregaciones de 12 países distintos.

Hacía tiempo me planteaba vivir esta “oportunidad que el Instituto nos brinda, después de unos años de rodaje, en mi caso 17 años en Mozambique, en los que me fui gastando y desgastando casi sin enterarme, hasta que los acontecimientos llegan, no te piden permiso y... ahí están.

O decides y actúas, o pierdes el tren y te quedas entre lamentos y melancolías. Decidí. Dí el salto y ¡Aquí me tenéis! Primero en casa, luego en la Casa Madre (mi Comunidad Terapéutica), y ahora en Roma. ¿Qué puedo decir? Qué merece la pena, que es bueno tenernos en cuenta a nosotras mismas, retomar nuestra vida, nuestras relaciones, nuestros compromisos, Misión, actividad, tomar una cierta distancia que nos permita ver... de otra manera, que siempre es posible rectificar, orientar, adaptar la vida, si realmente queremos ser en el aquí y ahora de nuestro tiempo, mujeres, hermanas, “significativas”.

Es necesario pararse, para “saborear” “querer” y “gustar” todo eso que en el día a día se nos va “empolvando” para poder decir: ¡Señor, que me conozca! ¡Señor, que te conozca!, como solía decir S, Agustín. Conocer ha sido siempre principio de sabiduría y punto de partida para la conversión, y la decisión de usar la “arcilla” de mi realidad para convertirla en una vasija dónde caben experiencias de paz, optimismo, creatividad, amor, libertad, en las que yo soy libre de dar forma a mi realidad.

La vida no está hecha, ni a los 50 ni a los 60 ni a los 70 años. La vida se nos ofrece como arcilla fresca. Yo y sólo yo, le voy dando forma y color... el barro se cuece en el fuego, y en el fuego del esfuerzo y del dolor lograremos consistencia para la forma positiva y bella que le queramos dar a nuestra vida en todas sus dimensiones.

Esta traducción del Salmo 138 me acompaña un buen tiempo, y me ayuda a situarme.

“Señor, Tú me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro.
Lo sé: Me conoces cuando no paro o cuando no sé qué hacer.
Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos.
En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado,
Todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.
Tú oyes el corazón sumido en el silencio,
Cuando aún no tiene palabras para abrirse a Ti.
Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma,
Nada se te esconde de cuanto soy en lo más profundo.
Yo me pregunto si el sentido de mi vida puede darse si le faltas Tú.
Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas,
Aunque la poda le deje desnudo y solo,

Aunque el frío lo apriete hasta hacerle llorar,
Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre Tú.
Señor, sondéame para conocer mi corazón,
Ponme a prueba para conocer mis sentimientos,
Mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.
Guíame por el camino nuevo que has abierto a la humanidad.
Quiero hacer de él un proyecto para mi vida,
Y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para Ti.

Y sobre todo, vivir y gozar la propia edad, organizarnos de tal manera que no se nos ahogue lo fundamental. Este es un tiempo, para mí, al menos, de sentir todo esto para después retomar la vida desde el ángulo que le corresponde, y sólo estas oportunidades os lo pueden permitir. Os transcribo unos párrafos que el Papa Eugenio III, escuchó de la boca de San Bernardo:

“No te pido que abandones todas tus ocupaciones,
Sino sólo que las interrumpas.
Ya que todos se aprovechan de algo,
Aprovéchate también tú de ti mismo.
¿Por qué has de ser tú el único privado de esta oportunidad?
Recuerda, por tanto, no digo siempre,
Ni tampoco con frecuencia, pero al menos,
De vez en cuando, que tú te debes algo a ti mismo.
¿Será pedirte demasiado?”

¿Será que todo esto, hermanas, no nos está situando en lo que realmente tenemos que cuidar y tener en cuenta, cuando somos tan “importantes” y trabajamos tanto y tan bien que no nos podemos “permitir el lujo” de pararnos?

Acudamos al Señor, y pidámosle:
“Enséñanos a calcular nuestros días
Para que adquiramos un corazón sensato.
Sácianos de tu amor por la mañana,
Para que vivamos con alegría y júbilo.
Que descienda sobre nosotros la bondad del Señor,
Y dé éxito a cuanto hagamos.” (Sal. 90)

Termino con algunos versículos del Sal. 116
¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación invocando el nombre del Señor,
Y cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.”

Desde Roma, mi segunda “Comunidad Terapéutica”. *¡Gracias, gracias por todo y a todas.*

Dolores Sánchez

Comparto con todas las fotos del grupo y las de la visita a Asís, importante experiencia para mi por lo que supone para nuestra espiritualidad.